



▶ VISITA DE FIDEL CASTRO A EXTREMADURA

Fidel comentó a Acedo que no descarta llamar Mérida a alguna ciudad cubana

REDACCIÓN MÉRIDA

«¿De manera que hay varias ciudades más con el nombre de Mérida?», le preguntó el líder cubano al alcalde de Mérida Pedro Acedo durante la cena oficial entre las delegación cubana y la extremeña. El alcalde explicó a Castro que efectivamente hay ciudades con el nombre de Mérida en México y Venezuela, además de la Mérida de Manila que era la única que conocía por referencias el presidente cubano.

A Castro debió sonarle agradable el nombre de Mérida o sentirse muy cómodo entre la delegación extremeña porque casi sin pensarlo explicó a sus compañeros de mesa: «Voy a mirar un poco, si encuentro algún pequeño lugar de Cuba que sea adecuado igual le pongo el nombre de Mérida».

Las palabras de Fidel Castro tenían lugar pocas después después de su llegada a la ciudad, cuando aún no se había quedado deslumbrado ante la espectacularidad del Museo y el Teatro Romano.

Un acontecimiento

El alcalde de Mérida Pedro Acedo se mostró halagado con ese deseo de Castro de llevar el nombre de la ciudad a la isla. «Me parece muy interesante esta visita para la promoción de la ciudad en todo el mundo. Es todo un acontecimiento la visita de un personaje como Castro», señaló Acedo.

«Creo que una visita de estas características o la reciente 'Declaración de Mérida', firmada aquí, son hechos que muestran claramente el carácter que está adquiriendo la capital extremeña», afirmó ayer el alcalde de Mérida Pedro Acedo.

La cena oficial acabó a las seis de la madrugada

Fidel disfrutó con los quesos extremeños

REDACCIÓN MÉRIDA

El tiempo de Fidel Castro corre tranquilo, sin prisas. La demostración más palpable fue la noche de su llegada a Mérida.

Tras el largo retraso, de más de cinco horas, Fidel se subió a charlar con el presidente extremeño a su despacho y luego dirigió un discurso a los medios de comunicación que se prolongó durante 70 minutos.

Al finalizar ese discurso eran las dos de la madrugada y desde las nueve estaba preparada la cena oficial en el Parador de Mérida. Cuando la delegación cubana y extremeña llegaron al Parador, Castro se retiró media hora a su habitación para tomarse un breve descanso.



J. M. ROMERO. BRIGIDO

El recorrido de Castro había sido minuciosamente preparado en materia de seguridad.

Expertos cubanos realizaron controles de radiactividad

Días antes de que llegase Castro analizaron su recorrido

PABLO SÁNCHEZ MÉRIDA

Un equipo de expertos cubanos examinó todo el recorrido que iba a llevar a cabo Fidel Castro en su visita a Mérida. Cuando el viaje aún no estaba oficialmente confirmado, los expertos miraron las medidas de seguridad y realizaron también controles de radiactividad en las habitaciones en las que debería alojarse el presidente cubano. Hace ya quince días, un grupo de expertos de seguridad de Cuba ya trabajó en Extremadura preparando el viaje.

Oficialmente, el viaje de Fidel Castro a Extremadura se decidió el domingo en la cumbre de Oporto, tras una breve charla en la que Fidel Castro comentó a Aznar su deseo de devolver la visita a Rodríguez Ibarra.

Sin embargo, dos semanas antes de esa charla entre el presidente cubano y el español, ya había en Mérida un grupo de expertos cubanos preparando la seguridad del mismo. En ese viaje preparatorio, los expertos revisaron detalladamente todas las medidas de seguridad de dos hoteles de Mérida,

Las Lomas y el Parador Nacional. Antes de marcharse, reservaron habitaciones en ambos hoteles y la duda sobre dónde se alojaría Castro se mantuvo hasta el final por razones de seguridad.

Invadiendo España

Bajo apariencia de turistas, algunos de esos expertos de seguridad se dedicaron también a seguir el previsible recorrido de Castro, las habitaciones en las que iba a alojarse, con el objeto de medir la radiactividad y reducir los riesgos de todo tipo.

Durante las 18 horas que Castro permaneció en la Región, más de un centenar de personas han compuesto la delegación cubana.

El hecho de que la estancia de Castro haya sido tan reducida hizo pregonar a éste su deseo de volver en otra ocasión a Extremadura y así lo manifestó públicamente en su discurso ante el presidente extremeño Rodríguez Ibarra. En esa misma intervención, Castro dijo que «hay mucha sangre extremeña en América Latina y muchos extremeños», a los que calificó como «capaces, tenaces y luchadores».

Aludiendo a su viaje desde Lisboa a Mérida, el presidente cubano recordó la historia y con cierta ironía dijo que «me acordaba de las guerras napoleónicas, las batallas y las luchas y me sentía como si estuviese invadiendo España desde Lisboa».

Sorpresa ante su capacidad de recuperación

En la delegación extremeña que ha acompañado a Castro durante toda su visita, se ha comentado con sorpresa y admiración la gran capacidad de recuperación física del líder cubano. Pese a las maratónicas jornadas y los continuados rumores sobre su estado de salud, el presidente cubano se ha mostrado en buena forma física y, sobre todo, mental, teniendo en cuenta que ha cumplido ya 72 años.

De verde oliva y de traje cruzado

En las pocas horas de estancia, Fidel Castro ha mostrado sus dos atuendos: llegó con traje cruzado y corbata, pero ayer recuperó su tradicional uniforme militar verde oliva, que en opinión de sus seguidores, le sienta mejor que el traje y corbata.

Choque entre izquierdas

La llegada de Castro se convirtió en una disputa a gritos entre dos concepciones de la izquierda en Extremadura, entre socialistas y comunistas. Un centenar de seguidores de uno y otro partido parecían querer monopolizar la visita del líder cubano. «¡Fidel, que no te enteras, te juntas con cualquiera!», decían los comunistas aludiendo a la entrevista que Castro iba a tener con Ibarra. Por el contrario, los socialistas le explicaban al comandante Fidel Castro «¡Fidel, amigo, Ibarra está contigo!» Y en esto llegó Fidel y su presencia pareció unir a unos y otros coreando consignas contra el bloqueo económico, algo en lo que parece que sí están de acuerdo ambas formaciones políticas.

FIRMAS DE HOY

J. J. GONZÁLEZ

Fidel y los perfectos idiotas

ENCABEZAN la lista algunos premios Nobel, como García Márquez y Saramago, y detrás hay miles, millones de personas, de uno y otro lado del Atlántico. Tres pulcros demócratas y liberales hicieron su radiografía hace unos años y acuñaron incluso un nombre para ellos: los 'perfectos idiotas latinoamericanos', título del libro que publicaron. La otra noche en Mérida, inaugurando la madrugada de Fidel, el presidente extremeño, Rodríguez Ibarra, compareció con el Comandante ante un centenar de periodistas de todo el mundo confesándose en público como uno de esos 'perfectos idiotas latinoamericanos'. Fidel hizo una mueca de cierto asombro y, al repetir Ibarra su revelación, asintió, dando a entender que finalmente había comprendido la expresión. Básicamente, según el manual, son idiotas todas aquellas personas que siguen teniendo el póster del Che Guevara en su habitación, proclaman consignas como «Cuba sí, yan-

quis no', escuchan 'Las casitas del barrio alto' de Víctor Jara y aplauden las cifras que demuestran los logros sociales de la Cuba revolucionaria: salud, educación, protección a la infancia, universidad, cultura, artes... En la madrugada emeritense de Fidel asistí a su encuentro con la prensa, como siempre prolongado, casi sin límites, sin importar la hora, si es de día o de noche, y tuve oportunidad de comprobar la fascinación que produce, no sólo el personaje sino también su discurso, argumentos y reflexiones. Esa misma fascinación que produjo su Revolución hace casi 40 años y que aún hoy conserva su influjo en tantos cerebros disminuidos, infantilizados, según el manual. Confieso que es la primera vez que escribo en primera persona, y ya son bastantes años, ¡ay!, de ejercicio profesional; siempre me pareció un estilo impúdico y desmesurado, pero aquí me sorprende ahora, como un idiota, escribiendo, de esa manera, una columna sobre Fidel.